

LA SACRAMENTALIDAD DEL EPISCOPADO Y SU SIGNIFICACION ECUMENICA

Si se pregunta por los grandes temas e ideas dominantes de la eclesiología del II Concilio Vaticano, se tendrá, quizá, como primera respuesta: la enseñanza sobre el pueblo de Dios, desarrollada en una comprensión dinámica de la Iglesia, que permite reconocer la realidad eclesial más allá de la Iglesia católica romana entendida socialmente. Otra respuesta podría decir: la profunda comprensión de la Iglesia como misterio, ejemplarmente expresada en el redescubrimiento de la comunidad celebrante de la Eucaristía, como Iglesia local según el testimonio de la carta a los Corintios. Si se menciona la palabra «obispo», entonces, sin falta, se le asocia: la colegialidad de los obispos con el Papa como cabeza del Colegio Episcopal. La sacramentalidad de la consagración episcopal y el ministerio episcopal tendrá, por el contrario, comparativamente una pequeña posibilidad entre las importantes y nuevas acentuaciones con futuro.

Y sin embargo yo creo poder decir, ya al principio, que la doctrina de la colegialidad de los obispos sólo contiene teológicamente una profunda dimensión en razón de aquella relación esencial, que hace transparente el ministerio episcopal en referencia a Jesucristo como el auténtico «pastor y obispo de nuestras almas» (1 Pe 2, 25). Y esta relación esencial será para el ministerio episcopal algo que no puede perder, algo propio por la acción consecratoria de la ordenación episcopal, que va unida a la celebración de la eucaristía.

El Colegio Apostólico, cuyos miembros no precisaron en su tiempo de una imposición de manos, porque Jesucristo mismo, en histórico-salvífica irrepetibilidad, dio a su elección y envió una significativa e inconfundible expresión, encuentra, por lo que se refiere a la ininterrumpida tarea de gobierno de la Iglesia, su correspondencia en la Iglesia postapostólica en aquel ministerio pastoral, que es transmitido *por la imposición de manos y la epiclesis* y para el que vale lo que Pablo pudo decir a los presbítero-obispos de Efeso: «Cuidad de vosotros mismos y de todo el rebaño sobre el que os ha puesto el Espí-